

Lunes, 16 de octubre 2023 **4ª salt. / V**

“Ante la Palabra necesitamos asombro, admiración y ternura”

Rm 1,1-7 Os deseo la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre...

Sal 97,1-4 Se acordó de su misericordia y su fidelidad.

Lc 11,29-32 Esta generación es una generación perversa.

¡Qué actual nos resultan estas palabras del evangelio! Generación que se ha dejado prostituir por un bienestar... ¡Qué muestras, que signos esperamos para reaccionar! Nos decimos cristianos, pero pensamos como ateos. Tantos perseguidos, necesitados... y no se conmueven nuestras entrañas. ¿El Hijo del hombre es un signo para esta generación?

Sin embargo, ¡cuántos vienen de fuera para escuchar una palabra de aliento, y nosotros, que tenemos la Palabra, no la hacemos caso! ¿Cómo la vamos a saber si no la escuchamos? ¡Menos mal que el Señor es bondadoso, rico en misericordia y siempre fiel a su amor! ¡Cuánta falta nos hace el sosiego para escuchar! Porque no está la solución en el poder, en el dinero, sino en la entrega de la vida como muestra de amor.

Se nos ha revelado el amor de Dios para ser más que Salomón. ¿Nos dejamos convertir por y en la Palabra? Si la acogemos y la recibimos nos lleva a ser hijos de Dios. Hemos sido bautizados para llevar a otros a la fe, es un don y una misión: Contagiar la vida de Cristo Jesús en nosotros. Nos llama a ser irreprochables, santos ante él por el amor, favoreciendo la paz y el entendimiento entre las gentes.

Vivamos agradecidos a la vida que se nos da, siendo dóciles a quien nos ama profundamente, y en quien confiamos porque se deja y vive en nosotros si le dejamos.

Recordemos que la Iglesia existe para ofrecer aquello que recibe: el tesoro de Cristo Jesús, para que, los que libremente lo acojan, lleguen al conocimiento de la Verdad, ser sanados, perdonados y experimentar el gozo de ser hijos en el Hijo, que produce la alegría de darlo a conocer.

Caminemos como hijos de la luz sin tomar parte de las tinieblas.

Sábado, 21 de octubre 2023

“Apoyado en la esperanza creyó”

Rm 4,13.16-18 Al encontrarse con el Dios que da vida, Abrahán creyó.

Sal 104,6-9.42-43 Se acuerda de la alianza eternamente.

Lc 12,8-12 El Espíritu Santo os enseñará que tenéis que decir.

No es el cumplimiento lo que nos salva, sino vivir la fe en Cristo Jesús, y porque todo depende de la fe, todo es gracia; y la gracia requiere acogida, recibirla y entrañarla para que se manifieste en obras. Uno da fe de lo que encarna, de lo que vive. El problema está cuando se elige prescindir del Espíritu Santo, ya que, si lo rechazamos, no puede haber perdón porque lo negamos. ¿Cómo puede sanar al que no se deja?

El cristianismo trasciende y perfecciona la esperanza, pues trata de dialogar la fe con la razón, porque es capaz de dar la respuesta que contiene la Verdad a la que puede acceder cualquier persona con sencillez de corazón, que busca certezas; pues el pensamiento iluminado por la fe obliga a reflexionar.

Saboread la Palabra de Dios y rechazad lo que viene de fuera para no extraviarnos. Se trata de escuchar a Cristo Jesús que viene, que está tan cerca de nosotros que hasta lo podemos tocar y comer. Tocar en la carne de nuestros hermanos y comerlo y beberlo en la Eucaristía. En él están las delicias del corazón, para que a todos alcance su pregón; ya que nuestro auxilio nos viene del Señor que hizo el cielo y la tierra por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Lo importante para el cristiano es llevar una vida coherente, digna de Cristo Jesús, firmes en el mismo Espíritu, fieles a la Palabra, porque en ella se nos da la gracia de estar con y en Cristo Jesús, a llevarlo encarnado en nosotros y unidos en el mismo Espíritu ser concordes en un mismo amor y un mismo sentir, porque la vida es Cristo y el vivirlo una ganancia.

No dejemos que haya rivalidad entre nosotros ni ostentación, sino dejémonos guiar por la humildad.

Miércoles, 18 de octubre 2023

“Escuchad con atención, nosotros escucharemos con temor”

2Tm 4,9-17a El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar...

Sal 144,10-13.17-18 El Señor es bondadoso en todas sus acciones.

Lc 10,1-9 Está cerca de vosotros el reino de Dios.

El Señor nos ha dado su Palabra, nos ayuda y da fuerza para escucharle y seguirle. Pidámosle que nos ayude a ser coherentes y ser respuesta fiel a lo que nos dice.

Con la decadencia del lenguaje se empobrece y se deteriora el pensamiento; se reduce la capacidad de decisión y es más manipulable. La crítica se debilita, porque, mientras que por un lado no se distinguen las diferencias, por otro se condiciona el pensamiento añadiendo atributos al sujeto. En definitiva, al abolir la complejidad del idioma se empobrece la mente. Y en el esfuerzo se va eligiendo la libertad, te vas dejando ayudar por la Palabra y el reino de Dios se saborea mejor.

Que la Palabra habite en vosotros para que os enseñéis y os corriáis, y sed agradecidos. No seamos tercos de cabeza y duros de corazón; seamos atentos a la hora de escuchar y servir, para ser respuesta de amor para con todos; participando en comunión y misión. Y así, cuando la persona encuentre la Verdad, crezca en amor de Cristo Jesús, porque la Palabra siempre está expuesta al subjetivismo, a la arbitrariedad. Es necesaria la comunión para ser fieles al anuncio de la Verdad, y que lo expresemos en la celebración de la propia vida. Evitemos el “yo creo”, “yo pienso”, yo, yo, yo.

¿Por qué vamos por la vida creyéndonos autosuficientes? ¿Qué puede hacer tu Padre del cielo ante nuestro comportamiento? (Mt 18,35). Escuchemos la Palabra con el temor a no ser fieles a lo que nos dice: que el Reino de Dios está tan cerca de nosotros que viene a ser en nosotros. Quien no comprende lo amado, lo perdonado, lo agraciado, que es, sigue en la ignorancia y le resulta más difícil el amar y perdonar.

Jueves, 19 de octubre 2023

“Hablo de Dios porque lo busco, porque tengo sed de Él”

Rm 3,21-30 Justificados por gracia por la redención de Cristo Jesús.

Sal 129,1-5 De ti procede el perdón.

Lc 11,47-54 A esta generación se le pedirá cuenta...

No tengamos miedo a Dios que viene a realizar su amor en nosotros, aunque sintamos temor y temblor a la hora de llevarlo a cabo.

Él no tolera los pecados, pero muestra su justicia salvadora cancelando la culpa del que apela a la fe en Cristo Jesús. Por tanto, no son las obras las que nos justifican, sino la fe en Cristo Jesús. Y no tengamos miedo a las tentaciones de duda que afectan nuestras vidas. No pongamos trabas al llamamiento que nos hace. No nos dejemos influenciar por todo aquello que trata de separarnos de la Verdad, de todo lo que entorpece el camino hacia Cristo Jesús.

El alma que quiere reinar con Cristo Jesús ha de ser pulida a base de pruebas, de golpes que preparan el cuerpo. De esta manera el Padre conduce al alma a la salvación. Pongámonos en sus manos para que realice su voluntad en nosotros, ya que construir una persona para el bien requiere cincel y martillo. Así actúa Dios en los que elige: Pone a prueba nuestra constancia y nuestra fidelidad, porque siete veces cae el justo (Pr 24,16).

Quitémonos de encima lo que está mal para estrenar un corazón nuevo, porque las pruebas no superan nuestras fuerzas. No descuidemos llevar a cabo lo que la Palabra nos dice, porque el Espíritu viene en nuestra ayuda.

Si el Señor se manifiesta, dale gracias, si no lo hace, dale gracias también, porque sabemos que todo es gracia de la bondad de Dios; pues nos vamos edificando en Cristo Jesús para ser morada de Dios por el Espíritu. El mismo Jesús ha querido vincular su presencia a la presencia del hermano.

Viernes, 20 de octubre 2023

“Imprescindible la sed de Dios”

Rm 1-8 Dichoso el hombre a quien Dios no le tiene en cuenta el pecado.

Sal 31,1-5.11 Perdonaste mi culpa y mi pecado.

Lc 12,1-7 Cuidado con la hipocresía.

Dios no se olvida de nadie y de nosotros lo conoce todo. Mi vida la conoce y no es ejemplar, pero la confío a su misericordia; el presente lo pongo en sus manos, mi futuro lo dejo en manos de su Providencia.

El participar de la Iglesia nos lleva a sentir que somos hijos amados de Dios, sentir la acción de Dios cercano, compasivo y tierno. Nos lleva a darnos cuenta de que Dios nos quiere como somos, que no estamos solos y espera el fortalecimiento de nuestra fe para llegar a lo imposible: La cruz.

El dolor manifiesta la medida del amor: hasta el extremo. Es aquí donde abraza nuestra pobreza, nuestra vida. Por tanto, no rechacemos la corrección fraterna, que nos hace pasar del rechazo a la acogida humilde y sincera. Una forma de dar testimonio de fe, se manifiesta en la propia vida al ser corregidos. Es un signo de conversión como respuesta al amor que da sentido a nuestra vida. Y no sólo se ve en la corrección, sino también en la petición de ser corregido. El deseo de cambio es uno de los resultados de la vida que emerge del ser perdonado, del ser amado.

La Iglesia no es un lugar para los perfectos, sino para los que buscan, para los que sufren, para pecadores, para el que espera la gracia de Dios. Pongamos cada vez más ahínco en ir ratificando nuestro bautismo, nuestro llamamiento y elección; ayudándonos a caminar como hijos, como hermanos sin queja ni reparo.

¿Cómo vamos detrás de la libertad, si no sabemos dónde está la Verdad? Por eso, dejemos de ser hipócritas y mientras podamos busquemos a Cristo que viene a nosotros de muchas maneras y hagamos siempre el bien.

Martes, 17 de octubre 2023

“Quien abraza la fe ya no se ocupa de otra cosa”

Rm 1,16-25 Yo no me avergüenzo del Evangelio.

Sal 18,2-5 A toda la tierra alcanza su pregón.

Lc 11,37-41 Un fariseo lo invitó a comer a su casa.

Podemos ser creyentes o no creyentes, pero el Señor se deja invitar a nuestra casa; y puede ser que se invite Él, como con Zaqueo o lo invitemos nosotros; lo que importa es que venga a nuestra casa. Nos enseña cómo es nuestro trato con él y con los demás, cómo es nuestra oración: no se trata de nuestros gestos, posturas..., y demás costumbres; lo que importa es el corazón: cómo acogemos a los demás, pues nuestro comportamiento es el que damos a Cristo Jesús.

Si de verdad fuéramos conscientes del amor que Dios nos tiene, nos dejaríamos hacer de nuevo. Damos de lo que hay dentro de nosotros, de la gratitud que brota del amor acogido; pues es fuerza de salvación para el que cree, porque el justo vive de su fe. Es Dios mismo el que se nos revela, el que se pone delante para que lo veamos, lo toquemos y le sigamos; y el que se deja amar lo va descubriendo. No seamos insensatos y cambiemos lo mortal por lo inmortal.

En definitiva, el mensaje trata de actitudes, de nuestro comportamiento, de que lo que motiva al ser humano es lo que hay en nuestro interior, del espíritu que lo mueve. Por tanto, lo que importa no es tanto lo que se ve, sino lo que lo motiva. Deja que sea el amor el que nos mueva; dejar que el reino de Dios reine en nuestros corazones.

Los necesitados de amor encuentran su casa en la Iglesia, el abrazo de Cristo Jesús que se hizo carne para que lo sintamos en nuestra carne en un encuentro que requiere nuestro discernimiento y nuestra libertad. El Señor se deja invitar por cualquier persona, porque lo que busca es que nos dejemos amar para hacernos su amor y amemos a todos.

Domingo, 22 de octubre 2023 1ª salt. / V XXIX del Tiempo Ordinario

“Amar la justicia es amar a Dios”

Is 45,1.4-6 Te llamé por tu nombre y te di título de honor.

Sal 95,1.3-10 Los dioses de los gentiles son apariencia.

1Ts 1,1-5b Damos gracias a Dios por todos vosotros.

Mt 22,15,21 Sabemos que eres sincero y enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

Sabemos que Cristo Jesús enseñó la Verdad, sin embargo, buscamos la manera de salirnos con nuestras razones y ponemos a prueba la Palabra, de tal modo que tratamos de interpretarla según nuestra conveniencia. Pero también podemos ver, cómo Jesús conociendo nuestra condición que se inclina al mal, sale a nuestro encuentro para hacernos ver dónde está la verdad: Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Yo soy el Señor y no hay otro, fuera de mí no hay dios que valga. Al César se le da el tributo del mundo, a Dios se le da el ser que él mismo nos ha dado. Los dioses de los gentiles son apariencia, obra de manos humanas. Lo material es cosa del mundo, el ser es cosa de Dios. Y aquí se presenta el problema del hombre: Quedarse con el mundo o elegir pertenecer a Dios.

No te fijas en las apariencias, en lo que nos hace ver el mundo, sino en el amor que hay, que se manifiesta. Miramos lo que nos muestran las imágenes, ¿pero vemos lo que hay detrás? ¿Qué nos dice Jesús, el dador de vida? Todo ha sido hecho por la Palabra: Hágase. Y Dios puso su Espíritu en la imagen de Dios que había hecho. Necios e insensatos ahora pretendemos hacer a Dios a nuestra imagen.

Os anuncié el Evangelio, no sólo de palabra, sino convencido con la fuerza que da el Espíritu Santo, dice el apóstol. Con misericordia eterna te quiero, dice el Señor, tu redentor. Me acordaré de la alianza que hice contigo, yo te hice y eres mío (Ez 16).

Pautas de oración

Si no buscas la verdad,



¿cómo vas a tener libertad?

DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES